

¿Ciencia, que ciencia?

Hay tantas cosas que llaman nuestra atención en este tiempo de continuos, rápidos y violentos cambios que casi nadie, es decir, muy contadas personas, son capaces de escapar de este endemoniado tío vivo con la suficiente entereza como para cuestionarse el porque de los innumerables cambios que se están produciendo. ¡Cuánto menos! Cuestionarse la validez moral, ética o espiritual de los mismos. ¿Como habrían de hacerlo?, si el mero hecho de intentar cuestionar los continuos “avances”, llamados “descubrimientos científicos” ya se considera, en sí mismo, una terrible locura.

Me da miedo la ciencia actual. (Es una manera de hablar. Solo temo a Dios) Pero temo la enorme influencia que está teniendo sobre los gobiernos y las leyes que estos promulgan. Temo que esto acabe cuando coloquen a algún científico loco al frente del planeta. De hecho ya están, solo que no uno, sino muchos, y los tiras y aflojas de unos y otros impiden la supremacía de ninguno de ellos. Pero, ¿Que ocurrirá si alguno consigue imponerse al resto? Lo cual, no solo es posible, sino lo que es peor, que muchos lo ven necesario.

Que la ciencia se está imponiendo sobre los poderes políticos es una realidad constatable, de una u otra manera, en casi todos los países, llamados desarrollados,. Cómo si no, explicar pongo por ejemplo, los gigantescos presupuestos espaciales, según dicen, para hallar respuestas a los interrogantes sobre el origen del universo. Interrogantes que fueron respondidos por el mismo Creador hace mas de tres mil quinientos años a través de la Biblia. Esto, sin tener en cuenta que mientras tanto, millones de seres humanos, indefensos, están siendo condenados a vidas infrahumanas, y a terribles y crueles muertes ¿Por falta de medios?.

Si, temo a la ciencia actual, no mas que a Dios, pero la temo. No por mí, sino por esta pobre humanidad que va camino de su propia autodestrucción. Porque la ciencia humana, en definitiva, no es sino sabiduría.

“Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal y diabólica”. (Santiago 3:15).

Cuyo único fin no puede ser otro que la muerte, destrucción, y condenación de toda la raza humana.

Ya se que estarán pensando que estoy loco como todos aquellos que cuestionan el sistema, o los sistemas establecidos. Pero créanme, prefiero morir siendo considerado un loco que lucha contra corriente, que hacerlo,

siendo considerado un sabio humano. Que al final es arrastrado por la corriente “científica actual”.

No estoy contra el progreso. Sin duda muchos de los adelantos de los que disfrutamos en la actualidad han venido a hacer más fácil la vida humana sobre nuestro querido planeta Tierra. Pero de igual manera es también indudable que muchos de tales adelantos han sido utilizados no para el bien de la humanidad, sino todo lo contrario.

Baste por poner un simple ejemplo tener en consideración la carrera armamentística. El desarrollo de las armas químicas que han matado a cientos de miles de personas en todo el mundo.

Este artículo no es un rechazo al conocimiento científico. Ni una defensa de la ignorancia, sino un clamor. Por que la humanidad acabe dándose cuenta y descubriendo que existe diferencia entre la sabiduría de arriba y la de abajo.

“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente, pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”. (Santiago 3:17).

¡Hay!, si el ser humano tuviese en cuenta las palabras del Maestro: *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.* (San Juan 8:31-32).

En estos pasajes se nos da un buen índice para dilucidar si un descubrimiento científico es o no para el bien de la humanidad.

Dios tenga misericordia de la raza humana.

Pr. Nicolás García